

Adiestramiento para maestros

CONTENIDO

1. El entendimiento apropiado de lo que es la enseñanza
2. Recibir la Palabra como Espíritu viviente y venir al pleno conocimiento de la verdad
3. Aprender a enseñar la economía de Dios de una manera que conduzca a la experiencia
4. Conocer la estructura de la verdad, ser saturados con la verdad y convertir la doctrina en experiencia

PREFACIO

Este libro se compone de los mensajes dados por el hermano Witness Lee en Anaheim California, el 23 y el 25 de junio de 1984.

CAPITULO DOS

RECIBIR LA PALABRA COMO ESPIRITU VIVIENTE Y VENIR AL PLENO CONOCIMIENTO DE LA VERDAD

**Lectura bíblica: 2 Ti. 3:16-17; Jn. 6:63;
Mt. 4:4; Ef. 6:17-18; 1 Ti. 2:4**

Hemos visto que, por naturaleza, la Palabra santa es el aliento de Dios, y que su función es dar revelación al quitar los velos. Así pues, la enseñanza adecuada siempre retira los velos. Una vez que los velos hayan sido quitados, podremos recibir la reprensión, la corrección y la instrucción en justicia, “a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra” (2 Ti. 3:17).

LAS PALABRAS DEL SEÑOR SON ESPIRITU Y SON VIDA

Ahora consideremos otro versículo importante relacionado con la naturaleza de la Biblia, Juan 6:63. En este versículo el Señor Jesús declara: “El Espíritu es el que da vida ... las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Esto indica que las palabras del Señor son la corporificación misma del Espíritu de vida. Cuando recibimos

Sus palabras mediante el ejercicio de nuestro espíritu, recibimos el Espíritu mismo, que nos da vida.

Siempre que leamos la Biblia debemos recibir vida, y cuando enseñemos la Biblia a otros, ellos también deben recibir vida. Si al leer la Palabra no recibimos vida, seguramente hay algo errado en nuestra manera de leerla. Si al leer la Palabra y al enseñarla a otros no empleamos nuestro espíritu, habrá ausencia de vida. Así pues, tal vez leamos algún pasaje bíblico, unos cuantos versículos o incluso varios capítulos, sin recibir con ello ningún suministro de vida. Esto se debe a nuestra carencia de espíritu al leer las Escrituras. Si no percibimos la presencia del Espíritu mientras leemos la Biblia, ello debe advertirnos que algo está mal y que debemos corregirlo.

Bajo este mismo principio, cuando laboremos como maestros de los jóvenes en la Escuela de la Verdad, debemos cerciorarnos de que el espíritu esté presente en nuestra enseñanza. De no ser así, debemos rectificar nuestra manera de enseñar. Impartir una clase en la Escuela de la Verdad no es lo mismo que enseñar en una escuela pública o secular. En una escuela común no se requiere del espíritu, pero en nuestra escuela de verano, ciertamente necesitamos de mucho espíritu.

INHALAR Y EXHALAR A DIOS

Sabemos por experiencia que para disfrutar de la presencia abundante del espíritu en nuestra lectura y enseñanza de la Biblia, requerimos de mucha oración. Así que, necesitamos ser personas de oración; es decir, personas que constantemente respiren al Señor, que siempre inhalen a Dios. Cuando leemos la Biblia inhalamos al Señor, y cuando enseñamos acerca de ella, lo exhalamos. Al impartir una clase en la Escuela de la Verdad, debemos exhalar a Dios, impartiéndolo en los estudiantes.

La Biblia es el aliento de Dios, y este aliento es el Espíritu que da vida. Cuando usted respira el Espíritu, recibe no sólo la revelación, la reprensión, la corrección y la instrucción, sino que además recibe vida. Cuando tocamos el Espíritu al leer la Biblia, recibimos vida. Del mismo modo, al enseñar en la Escuela de la Verdad, requerimos tocar el Espíritu. Debemos tener la sensación de que estamos tocando no sólo el Espíritu de Dios, sino también el espíritu de nuestros estudiantes. Debemos percibir que estamos exhalando a Dios y que, a la vez, nuestros alumnos lo están inhalando, lo cual establece una comunicación mutua en la que nosotros exhalamos y ellos inhalan. Esto comprueba que la manera en que estamos enseñando es la correcta, puesto que mediante este ejercicio ministramos vida a los jóvenes.

Al enseñar la Biblia debemos ser muy estrictos con nosotros mismos, corrigiéndonos una y otra vez. Es posible que en cada sesión tengamos que enmendarnos varias veces. Si no tenemos éxito al enseñar las primeras lecciones, debemos volvernos al Señor con mucha oración. Debemos orar hasta que entremos a la atmósfera del Señor, entonces podremos inhalarlo. Sólo así, siendo personas que inhalan a Dios en oración, podremos retornar a nuestra clase y exhalar lo que hayamos recibido de Dios.

NUTRIR A OTROS CON LA PALABRA QUE PROCEDE DE LA BOCA DE DIOS

En Mateo 4:4 el Señor Jesús dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Aquí vemos que la palabra que sale de la boca de Dios es nuestro verdadero alimento. Esto indica que la Biblia no sólo imparte vida, sino que también nutre. Cuando enseñamos la Biblia a otros, debemos nutrirlos. Espero que todos los jóvenes que estén bajo su cuidado tengan la sensación de que no sólo están siendo enseñados, sino también nutridos. Si nuestra enseñanza los nutre o no, depende de nosotros.

Los instructores de los seminarios de hoy quizás afirman que están enseñando la Biblia; pero el hecho es que la mayoría de sus estudiantes no son nutridos en absoluto, debido a que sus instructores les enseñan la Biblia de una manera inadecuada. Ellos pretenden enseñar la Biblia del mismo modo que en las escuelas públicas enseñan materias como geografía, historia, ciencias y matemáticas; por consiguiente, no suministran nutrimento alguno. Nosotros debemos enseñar de modo diferente. Cuando enseñamos las Escrituras a los jóvenes en la Escuela de la Verdad, debemos nutrir a los estudiantes con el suministro de vida, esto es, con las palabras que salen de la boca de Dios.

Nosotros debemos ser personas llenas de vida, es decir, canales orgánicos por los cuales fluyan las palabras de Dios. La palabra de Dios proviene de Su boca, y nosotros debemos permitir que Su palabra fluya por nosotros como canales. Es posible que en una reunión cierto hermano se levante a leer la Biblia o a dar alguna enseñanza sobre ella sin nutrir a nadie, pero cuando otro hermano hace lo mismo, todos los presentes son nutridos. Esta diferencia se debe a que en la lectura o en el hablar del hermano viviente fluía un espíritu abundante, mientras que el otro hermano carecía por completo de espíritu. El mismo principio se aplica cuando uno imparte una clase en la Escuela de la Verdad. Nuestra enseñanza debe ser dada en el espíritu y debe llevarse a cabo con el espíritu. Al enseñar, necesitamos convertirnos en un canal viviente por el que fluya la palabra de Dios. Si nos convertimos en tal cauce vivo, los alumnos de nuestra clase recibirán el alimento espiritual necesario para ser nutridos.

LA ESPADA DEL ESPIRITU ACABA CON EL ENEMIGO

Ahora consideremos Efesios 6:17. En este versículo Pablo nos exhorta a recibir “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios”. Cuando yo era un cristiano joven no entendía cómo la palabra de Dios podía ser una espada. Podía entender lo que era ser iluminado por la Biblia, porque al leerla era iluminado por ella; inclusive, hasta cierto grado también fui amonestado, corregido e instruido por la Biblia misma a estar bien con Dios y con los hombres. Pero no entendía cómo la Biblia podía convertirse en una espada, en un arma ofensiva para contender contra el enemigo. Para entender esto se requiere de mucha experiencia espiritual.

Es una experiencia común que los cristianos sean iluminados, redargüidos, corregidos e instruidos por la Biblia, pero no muchos de ellos han experimentado la palabra de la Biblia como la espada capaz de derrotar al enemigo. Esto se debe a que sólo toman la palabra de la Biblia para enseñar, redargüir, corregir e instruir; sin percibir la presencia del Espíritu en la Palabra, ni relacionarse en absoluto con El. Aun los incrédulos pueden

ser iluminados al leer las Escrituras. También ellos pueden ser amonestados, corregidos e instruidos al leer lo que la Biblia dice en cuanto al honor, el amor, la humildad y la honestidad, pero todo ello sin tocar el Espíritu en su lectura. Sin embargo, si nosotros deseamos tomar la Palabra como una espada para pelear contra el enemigo, debemos acudir a ella llenos del Espíritu.

La palabra de Dios es la espada de una manera indirecta

Según lo que Pablo dice en Efesios 6:17, la palabra de Dios es la espada, no en una manera directa, sino indirectamente. Pablo habla de “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios”. Aquí la alusión es indirecta, pues la espada no es la palabra directamente. Más bien, la espada es el Espíritu, y luego el Espíritu viene a ser la palabra. Esto indica que para contender con Satanás, el enemigo, debemos primero tomar la Biblia como Espíritu. Es posible que, aun sin el Espíritu, podamos enseñar a los jóvenes lo que la Biblia dice acerca de honrar a sus padres y pedirles perdón cuando hayan actuado mal con ellos. Pero si hemos de usar la palabra de la Biblia como una espada que aniquile al enemigo, dicha palabra tiene que llegar a ser el Espíritu en nuestra experiencia.

Entender Efesios 6:17 basados en nuestra experiencia

Ahora les pido que consideren la manera práctica en que las palabras de la Biblia pueden convertirse en la espada del Espíritu, la cual nos capacite para contender contra el enemigo. ¿Puede usted dar un ejemplo o un testimonio de esto? Efesios 6:12 revela que nuestros enemigos son los espíritus malignos, “los gobernadores del mundo de estas tinieblas”, “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. ¿Puede dar algún testimonio de acuerdo con su experiencia, de cómo ha eliminado a estos enemigos usando la palabra como espada? A fin de dar tal testimonio necesitamos entender Efesios 6:17 basados en nuestra experiencia, acudiendo a la Biblia conforme al Espíritu y no simplemente de una manera intelectual. Me preocupa que en nuestra Escuela de la Verdad los maestros instruyan a los jóvenes simplemente de una manera intelectual, como si estuvieran dando clases en una escuela secular. Todos debemos aprender a enseñar la Biblia conforme al Espíritu.

Efesios es un libro que presenta la iglesia como el Cuerpo de Cristo, que habla de la vida y la unidad del Cuerpo (4:4), y que revela que el Cuerpo es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (1:23). Debemos darnos cuenta de que nuestras opiniones, pensamientos, temperamento, emociones, vida natural, e incluso nuestros puntos de vista, muchas veces pueden ser usados por las potestades de las tinieblas en el aire para dañar la vida del Cuerpo. Aunque somos creyentes y estamos en la iglesia, aún tenemos nuestras emociones, pensamientos, opiniones, vida natural y nuestros propios puntos de vista. Y muchas veces nos ofendemos, no tanto por las acciones de otros, sino debido a nuestras emociones o a nuestra opinión. Una silla nunca puede ofenderse porque no tiene sentimientos. No importa cómo usted la trate, ésta jamás se ofenderá; pero cuán fácil es que se ofendan los hermanos y las hermanas en la iglesia.

Las hermanas se ofenden con mucha facilidad debido a sus emociones. Supongamos que un hermano mayor de edad reprenda a cierta hermana, y ella se ofende a causa de sus emociones. Entonces las potestades malignas que están en el aire se introducen para sacar provecho de la situación, y lograr que ella no olvide dicha ofensa. Aparentemente el problema radica en sus emociones, pero en realidad, el problema consiste en que sus emociones han sido controladas por las huestes malignas en los aires. Esto quiere decir que el verdadero enemigo no son las emociones de esta hermana, sino el espíritu maligno en el aire, el cual se aprovecha de su debilidad a fin de dañar la vida de iglesia. Debido a que el enemigo usa las emociones de esta hermana, ella afecta primero a su esposo, y luego, a los demás hermanos. Como resultado de ello, parte del Cuerpo es contaminado. Si esta hermana desea derrotar al enemigo en tal situación, tiene que aprender a tomar la palabra como Espíritu, para que así, tal palabra se convierta en la espada con la que ella pueda combatir al enemigo.

Para ser preservados en la vida de iglesia y en el ministerio, se requiere tomar la palabra como Espíritu

Esto es algo que he aprendido a través de muchos años de experiencia. No soy una persona hecha de “piedra” que no pueda ofenderse. Ciertamente he sido ofendido muchas veces en la vida de iglesia y en mi vida familiar. Si me preguntan cómo he podido vencer todas esas ofensas, les diré: tomando la palabra como Espíritu. La palabra que recibo como Espíritu se convierte en la espada con la que aniquilo al enemigo. Aparentemente la espada del Espíritu mata mis emociones, pero en realidad, mata al espíritu maligno que está en el aire, el cual trata de aprovecharse de mis emociones. Esta espada mata mis emociones directamente, pero también mata al espíritu maligno indirectamente. Es así como me ha sido posible superar toda ofensa.

Al escuchar esto, tal vez algunos pregunten: “Hermano Lee, muéstranos un versículo que pueda matar nuestras emociones directamente y al poder maligno que está en el aire indirectamente”. Este no es asunto de un versículo específico que trate con nuestras emociones, sino de aplicar Efesios 6:17 a nuestra experiencia. Supongamos que uno de los ancianos de mi localidad me ofende. Debido a que soy temeroso del Señor, no me atrevo a hablar de esto con nadie. Al siguiente día me levanto temprano a tener comunión con el Señor en Su Palabra. Tal vez no lea ningún versículo relacionado con mis emociones; simplemente empiezo a leer la Biblia ejercitando mi espíritu. Quizás lea Génesis 1:1, que dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Al leer este versículo recibo la palabra de manera viviente, como Espíritu, y tal Espíritu, que es la palabra, se convierte en la espada que da muerte a mis emociones directamente y a las huestes malignas indirectamente. Entonces, toda ofensa desaparece espontáneamente, y la iglesia no sufre ningún daño. Pero si permitimos que una ofensa permanezca, esto perjudicará seriamente la vida de iglesia. Creo que muchos de nosotros hemos tenido la experiencia de recibir la palabra de Dios de este modo.

Si no fuera por la palabra como Espíritu, que es la espada que mata, no podríamos permanecer en la vida de iglesia por años. Durante más de medio siglo he estado viajando, visitando las iglesias y teniendo contacto con miles de santos. Sin la palabra como Espíritu que aniquila a todo enemigo, no podría estar todavía aquí ministrando. Si hubiera mantenido viva la ofensa de cierta iglesia o de cierto hermano, hace mucho que

habría sido inutilizado para el ministerio. Lo que me ha preservado en la vida de iglesia y en el ministerio es la obra aniquiladora de la palabra que actúa como Espíritu.

El antibiótico espiritual

Supongamos que cierto hermano se siente incómodo con la iglesia de su localidad. Por consiguiente, emigra a otra ciudad pensando que la iglesia allí le será más agradable. Sin embargo, después de algún tiempo tampoco se sentirá a gusto en esa iglesia local, así que vuelve a mudarse de ciudad. Pero también en este nuevo lugar pronto es ofendido por alguien o por algo, y de nuevo tiene que irse a otra parte. Tal persona no es capaz de participar en la edificación de la iglesia; por el contrario, ya que nunca extermina al enemigo que opera en él, causa mucho daño a la iglesia.

De acuerdo con la palabra de Pablo al final de la Epístola a los Efesios, que es un libro relacionado con la iglesia, debemos tomar la palabra de Dios de una manera orgánica, es decir, tomarla como Espíritu. De esta manera el Espíritu llega a ser la espada capaz de matar. Esta espada primero nos mata directamente, y luego mata indirectamente a las potestades de las tinieblas que están en el aire. Podemos comparar esta manera de matar con el efecto de un antibiótico, el cual actúa sobre los microbios que originan las enfermedades en nuestro cuerpo. Si queremos que nuestro cuerpo se recupere, los microbios tienen que ser neutralizados por dicho antibiótico. La palabra que recibimos como Espíritu de una manera viva, es el antibiótico espiritual que elimina “los microbios” que nos atacan. Cuando estos microbios son exterminados, las huestes malignas que están en el aire no tienen manera de operar en nosotros. Entonces podemos disfrutar de una vida del Cuerpo y una vida de iglesia saludables.

Esta es la manera en que he sido preservado en la vida de iglesia y en el ministerio durante tantos años. Si no fuera por la obra aniquiladora de la palabra que opera como Espíritu, mi ministerio habría sido anulado hace mucho tiempo. Una vez más subrayo que necesitamos recibir la palabra de Dios de una manera viva, si queremos experimentar al Espíritu como la espada aniquiladora. Cuando la palabra llega a ser el Espíritu, el Espíritu se convierte en la espada, y la espada del Espíritu es capaz de matar los microbios que operan en nosotros, y a los espíritus malignos que están en los aires. De este modo, el Cuerpo, la vida de la iglesia y nuestro ministerio, estarán a salvo. Esto hará posible que nuestro ministerio perdure por mucho tiempo. No obstante, el ministerio de ciertos hermanos no ha perdurado porque en lugar de que el enemigo fuera exterminado, fue su ministerio el que ha sido eliminado.

¡Recibamos la palabra de Dios de manera viva! A medida que la palabra llegue a ser el Espíritu en nuestra experiencia, esta palabra no sólo nos sanará, sino que también acabará con el enemigo.

Todos aquellos que enseñan en la Escuela de la Verdad deben ayudar a los jóvenes, no sólo a recibir la palabra buscando conocer las verdades bíblicas, sino a recibirla como el Espíritu viviente. Cuando los jóvenes reciben la palabra como Espíritu viviente, el Espíritu llega a ser la espada en su experiencia. Recibir la palabra de este modo requiere de mucha oración. Esta es la razón por la que necesitamos orar-leer adecuadamente. Al orar-leer las palabras de la Biblia, tomamos dicha palabra de una manera orgánica, pues la recibimos como Espíritu.

EL PLENO CONOCIMIENTO DE LA VERDAD

En 1 Timoteo 2:4 Pablo nos dice que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad”. Tal parece que actualmente la meta de los cristianos es conducir a otros a la salvación, pero no se preocupan por llevarlos más adelante, hasta alcanzar el pleno conocimiento de la verdad. El propósito de las Escuelas de la Verdad es guiar a nuestros jóvenes, no sólo a la salvación, sino también al pleno conocimiento de la verdad. En este versículo la palabra *verdad* no significa doctrina, sino realidad, lo cual alude a todas las realidades reveladas en la Palabra de Dios, que son principalmente: Cristo como la corporificación de Dios y la iglesia como el Cuerpo de Cristo. Toda persona salva debe conocer y entender cabalmente estos asuntos. En nuestras escuelas de verano debemos esforzarnos por guiar a los jóvenes a un conocimiento práctico del Dios Triuno. Si hemos de lograr esto, primero debemos experimentarlo nosotros.

CAPITULO TRES

APRENDER A ENSEÑAR LA ECONOMIA DE DIOS DE UNA MANERA QUE CONDUZCA A LA EXPERIENCIA

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-4; 2 Ti. 1:6-7; 2:2, 22

En los libros de 1 y 2 Timoteo se nos muestra la manera en que debemos enseñar a otros. Con respecto a la enseñanza, Pablo exhortó a Timoteo, diciendo: “Lo que has oído de mí mediante muchos testigos, esto confía a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Ti. 2:2). Estudiemos lo que estos dos libros nos dicen en cuanto a la manera práctica de impartir nuestra enseñanza.

NO ENSEÑAR COSAS AJENAS A LA ECONOMIA DE DIOS

En 1 Timoteo 1:3-4 Pablo se dirigió a Timoteo, uno de sus más íntimos colaboradores, diciéndole: “Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Efeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe”. Esto indica que algunos enseñaban cosas diferentes y ajenas a la economía o administración de Dios.

La administración doméstica de Dios

La palabra griega traducida *economía* significa “ley doméstica”, lo cual implica distribución. Esta palabra denota manejo doméstico, administración familiar o gobierno familiar, y por ende, alude a una distribución, un plan o una economía, a fin de llevar a cabo tal administración. Por tanto, esto también es una economía doméstica. La economía de Dios en fe es Su economía doméstica, la cual consiste en impartirse en Cristo a Su pueblo escogido, con miras a obtener una casa que lo exprese, que es la iglesia (3:15), el Cuerpo de Cristo. El ministerio de Pablo estaba centrado en la economía de Dios (Col. 1:25; 1 Co. 9:17), mientras que las diferentes enseñanzas de los disidentes eran usadas por el enemigo de Dios para distraer a Su pueblo, apartándolo de dicha economía.

No ser distraídos por otros asuntos bíblicos

La enseñanza del Nuevo Testamento se centra en la economía de Dios, es decir, en Su administración. No obstante, en los siglos posteriores a la culminación de la Biblia, empezaron a surgir enseñanzas ajenas a la economía de Dios. Esto debe servirnos de advertencia que debemos aprender de la historia a no enseñar nada aparte de la economía de Dios.

En 1 Timoteo 1 Pablo hace un contraste entre la economía de Dios y las diferentes enseñanzas. De acuerdo con las palabras de Pablo presentadas en este pasaje, algunos enseñaban la ley y las genealogías en vez de la economía de Dios. En la Biblia, la ley ciertamente es un tema importante. El judaísmo fue edificado sobre el fundamento de la ley, de la cual los judaizantes eran muy celosos y a la cual se consagraban totalmente. La Biblia también contiene muchas genealogías, tales como la genealogía de Abraham y la de David. Así que, en el versículo 4 la palabra *genealogías* probablemente se refiere a las genealogías del Antiguo Testamento, las cuales eran adornadas con fábulas (Tit. 3:9).

Existen muchos otros temas en la Biblia, tales como la historia y las profecías, que pueden convertirse en enseñanzas que nos distraigan de la economía de Dios. Algunos se desvían y se apartan de la economía de Dios al leer los libros de los Salmos y Proverbios. Si al leer la Biblia no somos regulados por una visión clara de la economía de Dios, podríamos ser fácilmente distraídos, no tanto por alguna herejía, sino por otros asuntos incluidos en las Escrituras. Tal vez al escuchar esto usted se pregunte si algo bíblico puede constituir una distracción. Es un hecho histórico que en los siglos pasados la mayoría de los cristianos han sido distraídos y desviados de la economía de Dios, por diversos asuntos bíblicos.

Debemos prestar oídos a la exhortación de Pablo de no enseñar cosas diferentes a la economía de Dios. Creemos que desde los tiempos de los apóstoles no se le había dado tanto énfasis a la economía de Dios como hoy en el recobro del Señor, y en especial durante los últimos veinte años. Dios tiene un plan maravilloso: El desea, en Su Trinidad, impartirse en Su pueblo escogido. Esta es la economía de Dios. Nuestra enseñanza debe ser gobernada por una visión clara de la economía de Dios. Todo lo que enseñamos debe estar relacionado con Su economía.

La economía de Dios es nuestra única carga, perspectiva y visión

Al enseñar en la Escuela de la Verdad, no debemos tener otra carga, perspectiva ni visión aparte de la economía de Dios. Requerimos no sólo tener la carga por la economía de Dios, sino también ser saturados y permeados con ella. Al funcionar como maestros debemos tener en mente una sola cosa: la economía de Dios. Debemos ser capaces de declarar: “La economía de Dios es mi carga, mi perspectiva y mi visión. Todo mi ser ha sido saturado de esta economía divina, y no sé nada más”. Ciertamente impartiremos muchas lecciones, pero cada lección tendrá la economía de Dios como su estructura y su contenido. Sólo cuando entendamos claramente este asunto básico, cumpliremos el objetivo de las Escuelas de la Verdad.

AVIVAR EL FUEGO DEL DON DE DIOS

Mencionamos anteriormente que en 2 Timoteo 2:2 Pablo exhortó a Timoteo a que encargara a hombres fieles lo que había oído de él. Estos hombres fieles debían ser, además, idóneos para enseñar a otros. A fin de cumplir con esta comisión, Timoteo mismo tenía que estar ardiente en espíritu. Es por eso que Pablo le recordó que debía avivar “el fuego del don de Dios” que estaba en él (1:6).

La vida divina y el Espíritu divino

Ahora debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Cuál era el don de Dios que Timoteo debía avivar? Tal vez los creyentes pentecosteses digan que esto se refiere al don de hablar en lenguas. Pero esto es muy dudoso, especialmente porque en los últimos escritos de Pablo casi no se mencionan los asuntos milagrosos. Más bien, pienso que el don mencionado en el versículo seis es el don de la vida eterna. Un don, por supuesto, es dado por alguien. Dios ciertamente nos dio algo, y lo primero que nos dio fue la vida divina. Todos hemos recibido la vida eterna, la vida divina. Además, creo que este don era el don del Espíritu divino. Tanto la vida eterna como el Espíritu divino o Espíritu eterno, son Dios mismo.

Abrir todo nuestro ser a la corriente de aire

Para entender el don mencionado en el versículo seis, debemos plantearnos otra pregunta: ¿Cómo podemos avivar el fuego del Espíritu Santo? La mayoría de los cristianos piensa que es el Espíritu Santo quien aviva nuestro espíritu. ¿Somos nosotros los que avivamos al Espíritu, o es El quien nos aviva a nosotros? En este asunto de avivar el fuego del don de Dios, es posible que aún estemos influenciados por la enseñanza cristiana tradicional. Según la enseñanza tradicional, los creyentes deben pedir por el Espíritu, no avivarlo. Pedir algo implica que no lo tenemos. Por lo tanto, pedir por el Espíritu implica que aún no lo tenemos. Por el contrario, avivar el Espíritu denota que ya lo tenemos. El “fuego” del Espíritu está en nosotros tal como una “fogata”, pero para que el fuego arda se requiere una “corriente de aire”. Avivar el fuego implica abrirle paso a la corriente de aire necesaria. Este ejemplo nos da una idea de lo que quiere decir avivar el espíritu como el don de Dios que está en nosotros.

Dios nos ha otorgado dos dones preciosos: Su vida divina y Su Espíritu divino. Pero nosotros tenemos que avivar el fuego del don de Dios. El primer paso para avivar este don no es ejercitarnos, sino abrir todas las “puertas” y “ventanas”. Es decir, que debemos abrir todo nuestro ser: la mente, la parte emotiva y la voluntad; debemos abrir por completo el alma, el corazón y el espíritu. Cada mañana debemos acudir al Señor y abrirnos a El. No obstante, en muchas ocasiones pasamos tiempo con el Señor sin abrir nuestro ser a El. De este modo, el fuego nunca arderá.

Aquellos que enseñan en las escuelas de la verdad tienen que abrir todo su ser: su espíritu, su corazón, su alma, su mente, su parte emotiva y su voluntad, a fin de que la “corriente de aire” pueda entrar libremente. El Espíritu ya reside en nosotros, pero necesitamos cooperar avivando el fuego de este Espíritu. Me preocupa que los maestros de nuestra Escuela de la Verdad sean personas herméticas, cerradas a la corriente del aire divino. Ciertamente tenemos el Espíritu y la vida eterna, pero al estar cerrados, la corriente de aire no puede entrar. Si ésta es nuestra situación, lo que enseñemos a los jóvenes será simple conocimiento personal o un repaso mecánico de lo que dice el Libro de lecciones. Tal tipo de enseñanza sólo transmite muerte. Antes de impartir cada lección, primero debemos avivar el fuego del don que está en nosotros. Cuanto más abramos nuestro ser, más arderá este fuego. La corriente de aire que se produzca por nuestra acción de abanicar logrará avivar el fuego, el cual arderá por horas, o incluso durante todo el día.

Invocar el nombre del Señor Jesús y ejercitar nuestro espíritu

En 2 Timoteo 2:22 Pablo exhorta a Timoteo a seguir “la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor”. Si nuestro ser está cerrado, será necesario invocar el nombre del Señor Jesús. Al invocar al Señor debemos abrir no sólo la boca, sino también el espíritu y el corazón. Sólo así la corriente de aire podrá entrar y avivar el fuego de la vida eterna y del Espíritu eterno que están en nuestro ser. Avivemos el fuego del don de Dios, hasta que el don se convierta en una llama viva. Entonces podremos enseñar a los jóvenes, no de una manera fría ni intelectual, con una mente “de hielo”, sino con la llama ardiente. Si usted es una persona muy sobria e intelectual, sus enseñanzas serán tan frías como témpanos de hielo. ¡No sea tan frío; más bien, abanique el don que está en usted, hasta que éste se convierta en una llama que haga arder su ser entero!

Hasta aquí hemos visto que debemos enseñar la economía de Dios y avivar el fuego del don de Dios, abriendo todo nuestro ser e invocando el nombre del Señor Jesús. Además, ciertamente debemos ejercitar nuestro espíritu. Después de exhortar a Timoteo a que avivara el fuego del don de Dios, Pablo añadió: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura” (1:7). Aquí el espíritu denota nuestro espíritu regenerado y habitado por el Espíritu Santo (Jn. 3:6; Ro. 8:16). Avivar el fuego del don de Dios se relaciona con nuestro espíritu regenerado. La frase *de poder* se refiere a nuestra voluntad, *de amor* alude a nuestra parte emotiva, y *de cordura* tiene que ver con nuestra mente. Esto indica que tener una voluntad fuerte, una parte emotiva llena de amor, y una mente sobria, tiene que ver con tener un espíritu fuerte para ejercitar el don de Dios que está en nosotros.

CULTIVAR UN ESPIRITU DE ORACION

Debemos ser aquellos que enseñan la economía de Dios, que avivan el fuego del don de Dios, que invocan el nombre del Señor Jesús y que ejercitan el espíritu. Ahora, debemos considerar otro asunto crucial: la necesidad de ser personas de oración.

Ciertamente ustedes, como creyentes de Cristo, han recibido la vida eterna y el Espíritu divino, pero temo que aun así sigan impartiendo sus clases con “agua helada” y no con el “fuego”. Hemos subrayado el hecho de que, a fin de tener el fuego, debemos dar libre acceso a la corriente de aire, y esto se logra abriendo nuestro ser al Señor. Cada mañana necesitamos que la corriente de aire avive el fuego del don de Dios. Pero supongamos que usted acaba de pasar por una situación muy desagradable con su cónyuge, y por ahora le parece imposible avivar el fuego. Quizás pasen algunos días hasta que usted pueda avivar otra vez el fuego por sí mismo, pero esto le será mucho más fácil si ora con un pequeño grupo de santos. Si usted ora individualmente, tal vez siga influenciado por la situación negativa que pasó con su cónyuge y eso le impida avivar el fuego. Pero si ora con otros, ellos avivarán el fuego que está en usted. Con el tiempo usted también podrá orar para avivarlos a ellos. De esta manera la corriente de aire entrará y hará que la llama se encienda.

Si desea impartir su lección con la llama encendida, tiene que ser una persona de oración. Si hace esto, traerá consigo este espíritu de oración a su clase. De este modo podrá avivar el espíritu de oración en los jóvenes que estén bajo su cuidado; entonces, todos serán animados a orar. Esto requiere una atmósfera de oración. No imparta la lección a menos que éste sea el ambiente que prevalezca en su clase. Para crear tal atmósfera de oración, debe apartar suficiente tiempo en cada sesión para orar con los jóvenes.

¿Sabe usted en qué consiste una reunión viviente? Es una reunión donde se respira una atmósfera de oración. Todos los que hablan de parte del Señor saben que es fácil hablar en una reunión donde hay una atmósfera de oración. De otra manera, resulta muy difícil compartir, pues habrá la sensación de estar hablando en un cementerio.

Debemos recordar que enseñar en la Escuela de la Verdad es totalmente diferente a dar enseñanzas en una escuela secular. Allí no se requiere avivar el fuego del don de Dios para dar una clase. Pero para enseñar en nuestras escuelas de verano, es necesario ser hombres de oración y poseer el fuego que es capaz de crear una atmósfera de oración.

ENSEÑAR DE ACUERDO CON LA EXPERIENCIA, Y NO CONFORME A LAS DOCTRINAS

Una vez que hayamos avivado el fuego del don de Dios, despertado nuestro espíritu que ora, y propiciado una atmósfera llena de oración, estaremos listos para impartir nuestra clase. No debemos enseñar conforme a la doctrina, sino de acuerdo con la experiencia.

Aplicar cada punto de nuestra enseñanza a la experiencia práctica y personal

Supongamos que un maestro está dando una lección acerca de la condición caída del hombre y de su necesidad de salvación. No debe pedir a sus estudiantes que simplemente memoricen y reciten todos los puntos relacionados con dicho tema. Esto sería enseñar de una manera doctrinal. En cambio, si enseña de acuerdo con la experiencia, podrá ayudar a los jóvenes a ver que en ellos se encuentra la naturaleza caída. Puede pedirles, por ejemplo, que describan el cuadro de su propia condición caída, y no sólo que aprendan unas cuantas doctrinas al respecto. Por ejemplo, tome el asunto de mentir. En relación con esto, sus alumnos deben entender que debido a que nacieron en pecado, no es necesario que alguien les enseñe a mentir, sino que mienten espontáneamente. Esta es la manera de enseñar conforme a la experiencia y no de una manera doctrinal.

Uno de los puntos de la lección acerca de la necesidad que el hombre tiene de ser salvo, es que éste se halla bajo la condenación de Dios. El hombre pecó al desobedecer el mandamiento de Dios, y por consecuencia quedó bajo la condenación. Si enseñamos esto de una manera doctrinal, surgirán preguntas tales como: ¿cuál es el mandamiento de Dios? ¿qué significa ser condenado? ¿qué implica estar bajo la condenación de Dios? Pero si hemos de enseñar conforme a la experiencia, debemos ayudar a nuestros estudiantes a estar conscientes de que han pecado, porque han desobedecido algunos mandamientos. Además, debemos lograr que reconozcan que muchas veces han desobedecido las demandas de su conciencia. Podemos decirles: “¿Puede usted afirmar que nunca ha desobedecido a su conciencia? Si alguna vez ha desobedecido a su conciencia, entonces ciertamente ha pecado”. Al hablarles de este modo, les ayudaremos a entender por su propia experiencia lo que significa estar bajo el juicio de Dios.

Debemos ser diestros en enseñar a otros tocando la experiencia de ellos. Tratemos de aplicar cada punto de nuestra enseñanza a la situación práctica y personal de nuestros oyentes.

No dar discursos, sino hablar de una manera personal

Cuando enseñemos a los jóvenes en nuestra clase, debemos hablarles frecuentemente de un modo personal y práctico. Por ejemplo, podemos decirles: “¿No se siente usted infeliz cuando su hermano o hermana tiene algo que usted no tiene? ¿Acaso no odia esto? Además, ¿no es cierto que ha ofendido a sus padres muchas veces? ¿No siente en lo profundo de su ser que es incorrecto ofender a sus padres? ¿No es verdad que debe honrarlos, respetarlos, apreciarlos y amarlos?” En vez de hablar llanamente de los puntos mencionados en la lección, hable con los jóvenes de una forma personal. Cada punto de la lección debe ser presentado de una manera que impresione a los jóvenes en cuanto a su experiencia. Apliquemos cada punto a la situación real de nuestros estudiantes.

Cuando imparta una clase en la Escuela de la Verdad, no debe simplemente dar un mensaje o discurso; más bien, debe hablar con los jóvenes en una manera personal y

directa, aplicando cada punto de la lección a la experiencia de ellos. Al hablarles debe considerar a cada uno en particular, prestando atención a sus expresiones. Esto le ayudará a conocer las necesidades específicas de cada uno. Luego, en las sesiones siguientes, debe tratar de satisfacer esas necesidades. Si el Señor le guía a hacerlo, puede dialogar personalmente con un determinado joven y pedirle que ore con usted. De este modo le ayudará a abrir su ser, fortalecerá su espíritu de oración y podrá llevarlo a la experiencia de las verdades que esté presentando en clase.

El mismo principio se aplica a la predicación del evangelio. Cuando predicamos el evangelio, no debemos reunir personas y simplemente presentarles un mensaje, sino que debemos fomentar una relación directa y personal con ellos. Ciertamente será necesario dar un mensaje, pero además de ello, y una vez que hayamos percibido la condición de los asistentes, debemos hablar con ellos de una manera personal en cuanto a su necesidad. Y finalmente debemos orar con ellos. Todos necesitamos aprender a hacer esto.

Propiciar un espíritu de oración

Lo que es más difícil al enseñar conforme a la experiencia, es lograr que las personas oren con nosotros. Podemos presentar un mensaje y hablarles directamente, pero cuando llega el momento en que es necesario orar, tal vez nos encontremos carentes de un espíritu de oración. Si no tenemos tal espíritu, no podremos avivar el espíritu de oración en los demás. Si queremos avivar el espíritu de oración en nuestros oyentes, nosotros mismos debemos ser personas llenas del espíritu de oración.

Espero que en su clase haya mucha oración. La oración adecuada logrará por lo menos tres cosas: impresionará de una manera práctica a los jóvenes acerca de los puntos de la lección; avivará el espíritu de oración en ellos; y los hará ser vitales. De esta manera, todos los asistentes a la Escuela de la Verdad serán vivificados.

La meta de nuestra Escuela de la Verdad no es simplemente adiestrar a los jóvenes en el conocimiento de la verdad. El simple conocimiento de la doctrina es en sí vano, y no debemos confiar en él. Más bien, debemos impresionar a nuestros jóvenes con la verdad, que es la realidad de la economía de Dios. Nuestra carga es impartirles esta verdad. A fin de cumplir con esta responsabilidad, debemos poner en práctica todas las instrucciones mencionadas en este mensaje. Primero, nosotros mismos debemos ser gobernados por una visión clara de la economía de Dios; luego, hemos de avivar el fuego del don de Dios que está en nosotros; y finalmente requerimos ser hombres de oración, aquellos que cultiven una atmósfera capaz de avivar el espíritu de oración en los demás. Como maestros de la Escuela de Verano de la Verdad, debemos estar preparados para orar en cualquier momento. Sólo así estaremos listos para enseñar.

CAPITULO CUATRO

CONOCER LA ESTRUCTURA DE LA VERDAD, SER SATURADOS CON LA

VERDAD Y CONVERTIR LA DOCTRINA EN EXPERIENCIA

Lectura bíblica: 1 Ti. 2:4; 3:15; 2 Ti. 2:15, 25

Las epístolas de 1 y 2 Timoteo fueron escritas por causa de la decadencia de la iglesia y para inocular a los creyentes contra tal decadencia. Esto es especialmente cierto en el caso de 2 Timoteo, una epístola que fue escrita en el tiempo en que empezaron a degradarse las iglesias establecidas por Pablo en el mundo gentil. Tal situación constituyó una prefigura de la decadencia que prevalece actualmente en el cristianismo. Debido al influjo de esta decadencia, es apremiante instruir a nuestros jóvenes en todo lo que Pablo enseñó a Timoteo. Esta clase de enseñanza los inoculará, o vacunará, contra la decadencia y degradación de la iglesia. El hecho de que Pablo mencionara en sus escritos “los postreros días” (2 Ti. 3:1), indica que sus escritos se aplican no sólo a su época, sino también a los tiempos actuales por los que atravesamos. Todos necesitamos ser inoculados en contra de la decadencia al conocer las verdades reveladas en estos dos libros.

EL PLENO CONOCIMIENTO DE LA VERDAD

En 1 y 2 Timoteo se enfatiza fuertemente la verdad. Pablo nos dice que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad” (1 Ti. 2:4). La decadencia de la iglesia se debió a un conocimiento deficiente de la verdad. En 1 Timoteo la decadencia se introdujo sutilmente por medio de enseñanzas extrañas (1:3), y en 2 Timoteo se desarrolló abiertamente e incluso empeoró por causa de las herejías (2:16-18). Si queremos resolver el problema de la decadencia de la iglesia, debemos asirnos de la verdad. En 1 Timoteo se subrayan dos realidades: que Dios quiere que todos los salvos vengan al pleno conocimiento de la verdad, y que la iglesia es la columna y fundamento de la verdad (3:15). Y en 2 Timoteo se da énfasis a que debemos trazar correctamente la palabra de la verdad, sin ninguna distorsión (2:15), y que procuremos que los que se hayan desviado de la verdad retornen a ella (v. 25).

Desafortunadamente, la palabra verdad no se ha interpretado adecuadamente. Muchos lectores de la Biblia creen que la verdad es un asunto relacionado con la doctrina. Pero en el Nuevo Testamento, especialmente en 1 y 2 Timoteo, la verdad no se refiere a la doctrina, sino a la realidad en cuanto a Cristo y la iglesia conforme a la economía neotestamentaria de Dios. Si hemos de entender adecuadamente la palabra verdad en el Nuevo Testamento, debemos saber que dicha palabra se refiere a todas las realidades de la economía de Dios, que son el contenido de la revelación divina transmitida por la santa Palabra (véase la nota 6 de 1 Jn. 1:6).

LA ESTRUCTURA DE LA VERDAD ES EL DIOS TRIUNO CON SU REDENCION TODO-INCLUSIVA

Antes de enseñar a los jóvenes en las escuelas de la verdad, usted mismo debe recibir la inoculación de Pablo y ser lleno, permeado y saturado con la verdad. Si estudia detenidamente 1 y 2 Timoteo, se dará cuenta de que la estructura de estos dos libros es la estructura de la verdad, y que la estructura de la verdad es el elemento mismo con el que Pablo inoculaba.

¿Cuál es el elemento intrínseco de esta inoculación? ¿Cuál es la estructura de la verdad? Al leer detenidamente 1 y 2 Timoteo podemos ver que la estructura de la verdad es el Dios Triuno con Su redención todo-inclusiva. La obra redentora de Dios incluye la salvación. Tal redención fue efectuada por Dios. Cuando esta redención se aplica a nosotros, llega a ser la salvación. Así que, la salvación es lo que experimentamos de la obra redentora de Dios. La estructura de la verdad divina es simplemente el Dios Triuno y Su obra redentora, que llega a ser nuestra salvación.

Para enseñar a los jóvenes de una manera viviente, es necesario aprender todos los aspectos de la verdad presentada en las Escrituras en cuanto al Dios Triuno, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu. Esto significa que necesitamos ser saturados con la verdad, o realidad: la Trinidad Divina. Además, debemos profundizar en la verdad relacionada con la redención divina, esto es, en la manera en que el Padre la planeó, el Hijo la cumplió y el Espíritu la aplica. Por consiguiente, debemos ver claramente cómo la redención efectuada por el Dios Triuno llega a ser nuestra salvación plena.

LA SALVACION COMPLETA QUE DIOS EFECTUA

El tema general de la primera serie de lecciones en la Escuela de Verano de la Verdad, es la salvación completa que Dios efectúa. La obra salvadora de Dios equivale a la verdad, ya que la estructura misma de esta verdad es el Dios Triuno con Su obra redentora todo-inclusiva. En los escritos de Pablo, esta verdad se presenta como una inoculación contra la decadencia del cristianismo. Por una parte, podemos hablar de la estructura de la verdad, y por otra, del elemento de la inoculación. Dicha inoculación es similar a una dosis de medicina que contiene varios elementos. Los elementos de esta “dosis” ministrada por Pablo a manera de inoculación son: el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— y Su obra redentora todo-inclusiva.

Para ayudar a los jóvenes a experimentar la salvación completa de Dios, es necesario exponer la condición caída de ellos, que involucra el pecado, Satanás y el mundo, esto es, el sistema satánico. Estos elementos negativos tienen que ver con la verdadera condición de aquellos que han sido salvos. Si queremos experimentar y disfrutar la salvación completa de Dios, debemos considerar nuestra condición y su relación con el pecado, Satanás, el mundo y otros asuntos negativos.

LA MANERA DE PREPARARNOS PARA ENSEÑAR ES LLENARNOS CON LA VERDAD DE LA ECONOMÍA DE DIOS

Nuestra preparación para enseñar no consiste en conocer perfectamente el libro o compendio de lecciones; más bien, consiste en profundizar en la verdad relacionada con la salvación plena de Dios. Esto significa que debemos poseer el conocimiento, entendimiento y experiencia del Dios Triuno y Su redención todo-inclusiva, en relación con todos los aspectos de la condición caída del hombre. Al prepararnos para enseñar, no es suficiente con leer el Libro de lecciones; como maestros de la Escuela de la Verdad, debemos sumergirnos en la verdad divina. Espero que tomemos en serio la imperiosa necesidad de sumergirnos en la verdad divina, que es la realidad del Padre, el Hijo y el Espíritu, y la realidad de Su redención todo-inclusiva, aplicándola a la condición del hombre caído.

Tal vez al escuchar esto usted se desaliente, pensando que no tiene la capacidad de enseñar a los jóvenes. Le ruego que no asuma tal actitud. Es posible que su experiencia sea limitada, pero esa medida de experiencia ciertamente lo hace apto para enseñar.

Al enseñar, no elija temas peculiares que puedan estimular la curiosidad de sus oyentes. Tampoco es saludable que despliegue su conocimiento en cuanto a otras materias, como la historia o la ciencia. Es una vergüenza exhibir nuestros conocimientos intelectuales de esta manera. Más bien, debe concentrarse por completo en la economía de Dios y limitarse a ella. Todo el tiempo que dure la clase, que en realidad es muy corto, debe utilizarlo para presentar la verdad de la economía de Dios.

Una vez más, quiero mencionar que debe sumergirse y empaparse totalmente de la verdad divina. La Escuela de la Verdad no sólo debe ser una escuela para los estudiantes, sino también para los maestros. Espero que usted sea el primero en aprender la verdad. No puede enseñar a los demás si no aprende usted primero. Del mismo modo, no puede ministrar algo que no ha experimentado y disfrutado personalmente. Únicamente podrá ministrar a otros lo que usted mismo haya disfrutado; de otra manera, su enseñanza será solamente doctrinal, y por lo tanto, vana.

ENSEÑAR DE ACUERDO CON LA EXPERIENCIA Y NO CONFORME A LA DOCTRINA

Consideremos ahora la práctica de enseñar conforme a la experiencia y no según la doctrina. Supongamos que usted desarrolla la lección diecisiete, la cual trata de la transformación. El Libro de lecciones dice: “La transformación es el resultado de la santificación y tiene que ver con el alma del hombre”. Pedir a los alumnos que simplemente memoricen y entiendan los hechos, es enseñar conforme a la doctrina. Si queremos enseñar de acuerdo con la experiencia, debemos tener comunión con ellos acerca de la razón por la cual la transformación es el resultado de la santificación. Si hacemos esto, cambiaremos nuestra enseñanza de la doctrina a la experiencia. Tal comunión en cuanto a la experiencia les dejará una profunda impresión.

Al hablarles de esta manera, y al analizar juntamente con ellos por qué decimos que la transformación es el resultado de la santificación, quizá uno de los estudiantes ofrezca

una explicación. Tal vez diga que la santificación nos separa del mundo, nos cambia y nos santifica mediante la naturaleza santa de Dios, y que como resultado de esto, experimentamos un cambio metabólico, a saber, la transformación. Si alguien habla de esta manera, inmediatamente debe hacerle ciertas preguntas, como por ejemplo: “¿Y qué de usted? ¿Ya fue transformado por la naturaleza santa de Dios? ¿Ya fue hecho santo por medio de esta naturaleza divina?” Tal manera de enseñar se relaciona íntimamente con la experiencia.

En cambio, si usted no ha sido saturado con la verdad en cuanto a la santificación, y no ha experimentado la santificación, sólo puede enseñar asuntos doctrinales. Únicamente será capaz de repetir lo que haya leído en el Libro de lecciones. Si sólo ha recibido la “educación” en cuanto a la doctrina de la letra impresa, sólo podrá enseñar doctrinalmente que la transformación es el resultado de la santificación, y que ésta se relaciona con el alma del hombre. Pero ni usted ni sus estudiantes conocerán cabalmente la verdad o realidad de la santificación y la transformación. Debido a que no tiene experiencia, no podrá ministrar vida a los jóvenes que estén en su clase. Sólo transmitirá conocimiento, como si estuviera enseñando en una escuela teológica. Si enseña de esta manera, arruinará nuestra Escuela de la Verdad y dañará a los estudiantes.

CONVERTIR LA DOCTRINA EN EXPERIENCIA

Para enseñar conforme a la experiencia, tenemos que convertir cada punto doctrinal de la lección en experiencia. Supongamos que cierta lección contiene cinco puntos. Al prepararnos, debemos tratar de convertir cada punto doctrinal en experiencia. Esto requiere mucha práctica. Después de hacer esta conversión en nuestro tiempo de preparación personal, debemos hablar a los jóvenes relacionando cada punto con la experiencia. Cuanto más hablemos de esta manera, más velos quitaremos de nuestros alumnos. Entonces ellos recibirán una visión que los exponga, y espontáneamente serán introducidos en la experiencia de la verdad que usted está presentando.

Pero si sólo imparte las doctrinas de los materiales impresos, únicamente transmitirá conocimiento intelectual a los estudiantes. Como resultado de esto, ellos no obtendrán nada en su experiencia. Además, el conocimiento que reciban les perjudicará, pues en otra ocasión que escuchen acerca de la transformación, tal vez digan: “Yo ya sé eso. Escuché de ello en la Escuela de la Verdad. Ya sé que la transformación es el resultado de la santificación y que tiene que ver con el alma del hombre. También sé que la transformación significa que cierto elemento cambia en naturaleza y en forma”. No debemos dañar a los jóvenes dándoles un simple conocimiento. Por el contrario, debemos enseñarles de acuerdo con la experiencia, a fin de que obtengan el máximo provecho al impartir en ellos la verdad. Este es un asunto crucial.

También en la vida de la iglesia debemos hablar de acuerdo con la experiencia. En las reuniones, en la comunión, al pastorear a los santos y al visitar a otros para predicarles el evangelio, siempre debemos hablar conforme a la experiencia, y no según la doctrina. Al hacer esto “mataremos dos pájaros de un solo tiro”: el “pájaro” de la experiencia y el de la doctrina. De esta forma, las personas con quienes hablemos recibirán tanto la enseñanza como la experiencia. Espero que de ahora en adelante se esfuercen para poner esto en práctica.

El ministerio en el recobro del Señor nunca presenta las enseñanzas conforme a la doctrina, sino de acuerdo con la vida. Es por esta razón que nuestro estudio bíblico se llama Estudio-vida. Pero aunque no damos énfasis a la doctrina, nuestro modo de enseñar transmite mucho conocimiento. Cada mensaje de nuestro Estudio-vida de las Escrituras transmite cierta cantidad de enseñanza, pero la impresión que queda en el lector no es la impresión doctrinal, sino el sabor de la experiencia y el disfrute de Dios, Cristo y el Espíritu. Con el tiempo uno aprende la enseñanza, pero es una enseñanza mezclada con la experiencia, una enseñanza aprendida mediante la experiencia.

Sinceramente pienso que su participación en la Escuela de Verano de la Verdad es una gran oportunidad para que usted mismo aprenda algo. Si trata de convertir cada punto de las lecciones en experiencia, recibirá una enorme ayuda. Tal vez descubra que no sabe cómo convertir la doctrina en experiencia, debido a que carece de dicha experiencia. Esto le expondrá, y entonces, por lo menos sabrá dónde se encuentra. Descubrirá que sabe muchas cosas en una manera doctrinal, pero no las ha aprendido en la experiencia. Luego, al preparar su lección, lo primero que hará es considerar su experiencia. En cada punto se preguntará: “¿Tengo la experiencia de este asunto? ¿Tengo la suficiente experiencia en este punto? ¿Puedo enseñar a otros esto de acuerdo con la experiencia?” Tal vez llegue a la conclusión de que su experiencia no es suficiente para dar un testimonio, y mucho menos para enseñar una clase a los jóvenes. Así que, será compelido a orar, diciendo: “Señor, ten misericordia de mí. Necesito experimentar este asunto”. Esta es la manera de prepararse para enseñar cada lección.

Les animo a prepararse no sólo en lo personal, sino también junto con otros maestros que enseñan a los jóvenes. Practiquen reunirse entre sí y relacionen cada punto de la lección con su experiencia. Además, les aconsejo que practiquen la manera de convertir los puntos doctrinales en experiencia. Esto constituirá una buena preparación para enseñar basados en la experiencia. Si hacen esto, no sólo los jóvenes, sino toda la iglesia será beneficiada por la Escuela de la Verdad. Adoptemos este modo de enseñar a los jóvenes en nuestras Escuelas de la Verdad, celebradas durante el verano.